



MADRID

recibe
a

S.E. EL JEFE DEL ESTADO



Madrid tenía que hacer al Jefe del Estado español, a su regreso de Lisboa, un doble recibimiento: el propio de la villa, el afectivo, que le correspondía como capital de España, y el simbólico en nombre de la nación entera. Por eso puede decirse que «todo Madrid» y nunca mejor empleada la frase popular, estaba desde varias horas antes de la llegada del Caudillo en las dos aceras de la ruta ideal que se estableció, espontáneamente, desde el aeropuerto de Barajas a la Plaza de Oriente, pasando por la calle de Alcalá y la Gran Vía. Así, desde el mismo momento en que se detiene el avión, procedente de Lisboa, y el Generalísimo aparece en lo alto de la escalera, comienza una ovación que no se interrumpió durante todo el largo trayecto a través de Madrid.

El primer saludo personal de S. E. fué para el presidente del Consejo del Reino, don Esteban Bilbao, a quien estrechó efusivamente la mano. A continuación saludó a todos los ministros, quienes, a su vez, le felicitaron por el éxito del viaje. Revistadas las fuerzas que le rindieron honores, el Caudillo saludó a las numerosas representaciones que le esperaban en el aeropuerto, con las siguientes palabras:

"Españoles: Os traigo el abrazo de la nación hermana, de Portugal, que nos recibió con todo cariño, la efusión y el corazón que tienen nuestros hermanos ibéricos. Un país magnífico, en paz, que ha hecho su revolución nacional y se muestra al mundo como una nación organizada, digna y extraordinaria. Todo nuestro cariño y nuestra gratitud para el pueblo que de esta forma nos acogió. ¡Arriba España! ¡Arriba Portugal!"

Las aclamaciones de entusiasmo se reanudan cuando Franco abandonó el aeropuerto en un automóvil descubierto. Estas aumentaron a su paso por las barriadas populares de las Ventas y en toda la carrera de varios kilómetros. Merecen mención especial las ovaciones y vítores en la Plaza de la Independencia (Puerta de Alcalá), Plaza de la Cibeles y entrada de la Gran Vía, donde las aglomeraciones de público eran enormes.

En la Plaza de la Independencia se detuvo el coche de S. E. y Franco se bajó para ser cumplimentado por el alcalde de Madrid, quien entregó a Franco el bastón de mando de la Villa. El alcalde de la capital subió al coche del Jefe del Estado, para atravesar el centro de la ciudad. Cuando reanudó la marcha el coche del Caudillo, se inició una ovación —a la que el general Franco respondía, de pie en el coche—, ovación que ya no terminó hasta la entrada del Palacio de Oriente, a la que llegó el público en una imponente manifestación. Ante el Palacio, la muchedumbre exteriorizó de nuevo su entusiasmo y reclamó la presencia del Jefe del Estado. En la escalera devolvió Franco el bastón de mando al alcalde de Madrid, y, después de ser cumplimentado por ministros y autoridades, el Generalísimo salió al balcón, ante las constantes reclamaciones y aplausos de la multitud. Desde el balcón del Palacio el Jefe del Estado español pronunció muy emocionado las siguientes palabras:

"Gracias por vuestro entusiasmo, que pone una rúbrica al de vuestros hermanos portugueses, en este viaje glorioso, triunfal, por tierras de Lisboa, donde sentimos el corazón de los portugueses palpar al unísono del nuestro, donde hemos visto... (los gritos de la multitud le interrumpen) donde hemos visto un pueblo levantado como el nuestro en paz y en orden constructivos y donde hemos sentido el calor de ellos y de todas las clases sociales. Y, ahora, gritad con nosotros: ¡Arriba España! ¡Arriba Portugal!"

